

Artículo

La vigencia del don en la economía moral de los pescadores de arrastre de Barcelona

MIGUEL MARÍA BLANCO GRACIA¹

 0009-0000-0205-0982

Universitat de Barcelona, España



revistes.uab.cat/periferia



Junio 2024

Para citar este artículo:

Blanco, M.M. (2024). La vigencia del don en la economía moral de los pescadores de arrastre de Barcelona. *Perifèria, revista de recerca i formació en antropologia*, 29(1), 32-55, <https://doi.org/10.5565/rev/periferia.928>

Resumen

Este artículo pretende abordar la circulación no mercantil de pescado que llevan a cabo diariamente los pescadores de arrastre de Barcelona mediante la categoría de economía moral. Partiendo del análisis del trabajo de campo se contrastan diferentes modelos teóricos que permiten aprehender los fenómenos económicos englobados dentro de esta economía moral: tanto los propios del sistema capitalista de producción como aquellos que, de un modo subalterno, se oponen al mismo. Se identifica una contradicción entre el valor y el don en el seno de dicha economía moral y se trata de exponer su lógica interna.

Palabras clave: pesca de arrastre; economía moral; don; valor; mercancía; reciprocidad.

Abstract: *The validity of the gift in the moral economy of the trawler fishermen of Barcelona*

This article aims to address the non-commercial circulation of fish carried out daily by trawler fishermen in Barcelona through the category of moral economy. Starting from the analysis of field work, different theoretical models that allow us to understand the economic phenomena included within this moral economy are

¹ Miguel María Blanco Gracia – miquel.blancogr@gmail.com



contrasted: both those typical of the capitalist system of production and those that, in a subaltern way, oppose it. A contradiction between value and gift is identified within this moral economy and an attempt is made to expose its internal logic.

Keywords: trawling fishing; moral economy; gift; value; commodity; reciprocity.

Presentación del objeto y del planteamiento teórico

—Mira que habíamos pescado allí en el 67 y el 68 cuando íbamos al boquerón —dice uno de los tres pescadores jubilados que conversan solemnemente frente a unos artes de pesca en medio del muelle de pescadores del puerto de Barcelona. Situado al final del paseo Joan de Borbó y separado del resto de la ciudad por un puesto de control de la Policía Portuaria, se trata de un lugar gris, sombrío y masculino. Una explanada de cemento infestada de gaviotas y grandes máquinas flotantes.

—Dos doradas (*Sparus aurata*) me he comido este mediodía, no veas —dice un tal Ángel².

—Lo que está bueno son las pelúas (*Citharus linguatula*). ¡Mejor que el lenguado (*Solea solea*)! —añade Manel.

Así pasa la tarde este grupo de pescadores jubilados. A veces acuden más personas a la cita y generan varios grupos similares a lo largo de la zona del muelle donde se amarran las barcas. Suelen añadirse también armadores, trabajadores de la cofradía y otros vecinos. Tienen una apariencia humilde. Pese a la edad avanzada de algunos, mantienen una postura viva e inquieta, como si llevaran dentro el zarandeo de la barca. Durante el rato que pasan allí conversando no paran de cruzarse con amigos y conocidos porque, de hecho, todos se conocen. El flujo de anécdotas, bromas y trivialidades solo se ve interrumpido por la llegada de una barca.

² Debido a que algunas de las prácticas que describo en este artículo son ilegales he decidido utilizar nombres falsos cuando me refiera a personas o barcas concretas. Tan solo en el caso de José Manuel Juárez que, debido a su cargo como presidente de la Cofradía de Pescadores de Barcelona, es una figura pública se ha conservado el nombre real.



Figura 1: Pescadores jubilados esperando la llegada de una barca. Fotografía propia, 2022.

La Sant Miquel se aproxima a tierra y un pescador jubilado ayuda a amarrarla. Empieza la descarga del pescado. A la cadena humana principal compuesta por miembros de la tripulación se suman de manera auxiliar los jubilados. Durante este proceso, que puede durar varios minutos, al grupo de personas que esperaban la llegada de la barca se suman todo tipo de fisgones y cotillas a mirar cómo ha ido la pesca. Ramon, el patrón de la barca, conversa con los presentes.

Cuando el carro está lleno, él y otro marinero lo toman por una gruesa barra de madera y se disponen a empujarlo penosamente hasta la lonja.

Además de la compra-venta de pescado bajo parámetros capitalistas, el propósito fundamental de la actividad de estos pescadores, muchas otras cosas suceden subrepticiamente durante el transcurso de la subasta. Mientras dos marineros colocan las bandejas coordinadamente sobre la cinta, Ramon separa tres o cuatro jureles (*Trachurus mediterraneus*) y los deposita directamente sobre la madera del fondo del carro. Al cabo de un rato, uno de los pescadores jubilados con los que conversa saca una bolsa de plástico del bolsillo de su sudadera, despreocupadamente la rellena con los desdichados peces y se marcha, no sin antes despedirse de todos los miembros de la tripulación. Otro hombre atraviesa la sala lentamente con las manos en la espalda y una bolsa llena de pescado colgando de entre sus dedos. Un pescador lo interpela y ambos intercambian saludos. También, ajenos a todo lo que

sucede, en el extremo opuesto de la lonja dos pescadores sacan pescado de una bandeja que han apoyado sobre una especie de repisa de piedra y los meten en un recipiente cúbico de porexpan. Pese a su apariencia fugaz e insignificante, este tipo de intercambio se da de forma diaria y completamente cotidiana en el muelle de pescadores de Barcelona, desafiando la percepción que habitualmente la opinión pública tiene de los pescadores.

Desde los medios de comunicación se ha promovido una imagen de los pescadores como seres amorales, capaces de contaminar y destruir los ecosistemas marinos movidos exclusivamente por el interés frío y egoísta. A esta figuración tan extendida cabe añadir otra, igualmente simplista y caricaturesca, que los romantiza e infiere a su trabajo la responsabilidad de ser un resquicio precapitalista o una forma de conexión ancestral con la naturaleza.

Durante mis primeros contactos con el campo hubo algunas observaciones que me extrañaron y me hicieron dudar de la supuesta amoralidad de los pescadores. Sutiles desplazamientos de pescado, regalos, gestos altruistas, muestras de fidelidad y compromisos recíprocos continuamente envolvían la actividad de estos trabajadores del mar. Estas disposiciones a la generosidad y el modo como parecían estar estructuradas socialmente me permitieron entrever lo que en este artículo he llamado economía moral de los pescadores de arrastre de Barcelona³.

En el texto que sigue trataré de explicar mediante referentes teóricos de la antropología económica en qué consiste esta economía moral y de qué modo ésta puede otorgar a parte del pescado un estatus social diferente al de mercancía. A partir del análisis etnográfico profundizaré en cómo la lógica del don y la del valor capitalista se vinculan de forma contradictoria y compleja en la realización de la pesca de arrastre en Barcelona.

³ Cabe destacar que el don de pescado a pescadores jubilados en el litoral catalán ya había sido documentado en la literatura antropológica reciente, por ejemplo, por parte de Carbonell, Doñate y Romero (2011, p.130).

Aclaraciones metodológicas

Este artículo surge de un periodo de trabajo de campo realizado con los pescadores de arrastre de Barcelona entre los años 2022 y 2023. La unidad de observación fue el muelle de pescadores del puerto de Barcelona y el momento del día en que realicé el trabajo de campo fue por las tardes, puesto que la flota de arrastre permanece en el mar entre las 6h y las 17h, más o menos. Las tres técnicas de investigación empleadas fueron: la observación participante, la conversación informal y la entrevista semi-estructurada.

La observación participante la realicé siguiendo a grupos de pescadores jubilados y a las tripulaciones durante la espera de las barcas y la descarga de pescado y su posterior subasta en la lonja. El fragmento de la jornada laboral en el que realicé las observaciones contiene multitud de momentos de espera y de transición que aproveché para tener conversaciones informales con mis informantes principales y con todo tipo de personas que pasaban el tiempo en el muelle. Además, también realicé entrevistas semiestructuradas con las que ahondé en la experiencia de los diferentes sujetos que participan en el intercambio no mercantil de pescado: los pescadores en activo, los pescadores jubilados y la Cofradía. Los informantes que seleccioné para las entrevistas forman parte del conjunto de jubilados vinculados a la barca Sant Miquel y su tripulación, el grupo al que seguí de forma más intensa y con el que llegué a tener un grado de afinidad superior. Por último, cabe mencionar que la técnica de la entrevista retroalimentó y enriqueció la de la observación participante, permitiéndome acceder a ubicaciones de gran significación personal para mis informantes, como, por ejemplo, su vivienda o el puente de mando de su barca.

La economía moral de los pescadores de arrastre de Barcelona

El uso directo del pescado por parte de los pescadores, sin la mediación del mercado, ha estado históricamente prohibido por parte de las instituciones involucradas en el gobierno del sector pesquero. Desde la reforma de la Política Pesquera Común de 2013, orientación general de las políticas pesqueras de los estados miembros de la

Unión Europea, se ilegaliza gran parte de los descartes de pescado⁴ antes permitidos. Como, por ejemplo, en el caso de pescados de talla inferior a la mínima legal o pesquerías para las que no se dispone cuota. En el artículo 15 de la ley europea se especifica que todo el pescado que no cumpla los requisitos para ser comercializado en la lonja queda taxativamente excluido para el consumo humano debiendo ser destinados a la fabricación de "harina y aceite de pescado, alimentos para mascotas, aditivos alimentarios, productos farmacéuticos y cosméticos". No obstante, a pesar del esfuerzo institucional, y seguramente debido a "las dificultades para desposeer totalmente a los pescadores del acceso al mar" (Pascual, 1997, p.24), técnicamente inmediato, la práctica de llevarse pescado a casa o regalarlo sin que pase por la lonja está completamente normalizada en el muelle de pescadores. La regularidad y tranquilidad con que se da este uso al pescado pese a ser formalmente ilegal hace pensar que hay algún tipo de fuerza invisible pero poderosa que impulsa a los pescadores a comportarse de este modo.

El concepto de economía moral fue utilizado por primera vez por E.P. Thompson (1971). En su artículo "La economía moral de la multitud" este autor trata de desmentir la visión ampliamente extendida por la historiografía predominante de que los motines por la adquisición de alimentos llevados a cabo por el campesinado inglés en vías de proletarización durante el s.XVIII eran simples respuestas "espasmódicas" (Thompson, 1971, p.65) al hambre que sufrían. El historiador sostiene que en este tipo de conflicto los "hombres y mujeres que constituyan el tropel creían estar defendiendo derechos o costumbres tradicionales: y, en general, que estaban apoyados por el amplio consenso de la comunidad" (Thompson, 1971, p.65). De este modo, la economía moral de la multitud tenía sus raíces en el "modelo paternalista" basado en la responsabilidad personal de los gobernantes hacia los súbditos y la reprobación de los intermediarios en la circulación de bienes de consumo; y se oponía a la lógica de la Economía Política fundamentada en el impersonal poder de la oferta y la demanda sobre todos los ciudadanos (Thompson, 1971, p.76).

⁴ Esto es, "las capturas que se devuelven al mar" según el Reglamento (UE) n. 1380/2013 del Parlamento Europeo y del Consejo, de 11 de diciembre de 2013, sobre la política pesquera común.



Figura 2: Recibimiento de una barca. Fotografía propia, 2022

La idea de precio justo o “precio razonable” (Thompson, 1971, p.132) resulta muy útil para entender la percepción que tienen los pescadores de diferentes momentos de su actividad económica. Las dos principales mercancías cuyo precio juzgan en términos de justicia son el pescado y el gasoil. Los precios excesivos y la inactividad por parte de los diferentes agentes que gobiernan la pesca para subsanar los atropellos del mercado son fuente de preocupación y protesta tanto para los marineros como para los armadores. Ramon me explicó de este modo su percepción de los precios:

Els preus no són justos. Ara si, hi ha poca gamba (*Aristeus antennatus*)... Això es la oferta i la demanda, hi ha poca gamba a la costa, la gamba va a preu de foc. Estem a un mes de Nadal i ja la gamba, ja no baixarà, i hi ha molt poca. (...) El rap (*Lophius piscatorius*), saps el que és el rap, no? Doncs hem agafat raps de vora 10, 15kg i els hem pagat a 4€. A 4€ un rap! si que és molt gran i té molt de cap, tot lo que vulguis. Però tu li treus el cap i li treus la cua, te'n vas a comprar-lo a la plaça⁵ i te costa 30€ el quiló, la cua.

En “The moral economy of the peasant: Rebellion and subsistence in Southeast Asia” (1976) James C. Scott recupera el concepto de economía moral y lo utiliza para estudiar las resistencias al avance del capitalismo en las poblaciones campesinas del

⁵ Con “plaça” se refiere al Mercado de la Barceloneta, situado en la Plaza del Poeta Boscà.

sudeste asiático. El autor toma las ideas principales de Thompson, pero desarrolla algunas cuestiones y le da un sentido particular al término. Una de estas cuestiones es la del "derecho a la subsistencia", esto es, el imperativo moral mediante el cual los campesinos entienden los lazos económicos que los vinculan y que consiste en la idea de que "todos los miembros de una comunidad tienen derecho a ganarse la vida en la medida en que lo permitan los recursos locales" (Scott, 1976, p.176). La fuerza moral que otorga este derecho a las reivindicaciones de los sujetos radica en que es el reclamo mínimo que un individuo puede hacer a su sociedad (Scott, 1976, p.177).

La conceptualización que hace Scott de la economía moral, como la de Thompson, implica un patrón tradicional de obligaciones de las clases dominantes hacia los grupos e individuos más desfavorecidos. Dice que en los entornos agrarios que estudia "las relaciones de poder entre las élites y los campesinos pueden haber producido una norma particular de reciprocidad -un conjunto estándar de derechos y obligaciones recíprocos- que adquiere una fuerza moral propia" (Scott, 1976, p.180). Pese a su estructura simétrica, en tanto que relación recíproca "es poco probable que los bienes y servicios intercambiados entre patrón y cliente sean idénticos, ya que la naturaleza de la relación se basa en sus diferentes necesidades" (Scott, 1976, p.169).

Las preocupaciones cotidianas y la forma de explicar el estado de la pesca que tienen los pescadores con los que he hablado durante mi investigación se corresponden con una particular vivencia del derecho a la subsistencia. Un ejemplo de ello es la percepción generalizada de que el poder de las grandes empresas que se dedican a la pesca de altura⁶ va menguando poco a poco las condiciones de existencia de la pesca de arrastre, basada en la pequeña producción mercantil (Rubio-Ardanaz, 2003). Este conflicto entre ambos subsectores y la infrarepresentación institucional de la pesca de bajura ha sido analizado por Alegret (2002, p.15): "El subsector de bajura ha estado, y sigue estando, representado por las Cofradías de Pescadores y sus federaciones, organizaciones con un fuerte cariz localista y gremial, frente a la

⁶ La pesca de altura es la extracción de pescado a nivel industrial llevada a cabo por grandes corporaciones empresariales en alta mar. Esta tipología de pesca se caracteriza por el empleo de grandes buques-factoría y por una temporalidad estacional vinculada a las migraciones de los peces. Por ello, no depende de comunidades locales como, por ejemplo, la Cofradía de Pescadores de Barcelona, que representa a pescadores de bajura de la ciudad. Los pescadores de bajura son aquellos que pescan cerca de la costa y habitualmente se organizan en pequeñas y medianas empresas familiares.

representación del subsector de altura y gran altura". Cuando entrevisté José Manuel Juárez, patrón mayor de la Cofradía de Pescadores de Barcelona, en diversas ocasiones se lamentó de como los "lobbies" de la pesca de altura imponían unas normativas inasumibles⁷ para la pesca de bajura:

Los impuestos míos están colaborando más con el lobby que con mi propia pesquería. Eso explicado así no entra en ninguna cabeza de un pescador de bajura, ni aquí ni de ningún sitio.

En las repetidas conversaciones informales que mantuve con pescadores durante el trabajo de campo éstos expresaron que tanto el gobierno autonómico como el estatal debían responsabilizarse de la situación de la pesca. Entre los pescadores nadie parece cuestionar la idea de que los políticos tienen la obligación moral evitar la desposesión de sus "habilidades, conocimientos, creencias, hábitos de pensamiento y relaciones sociales" (Harvey, 2004, p.117), corregir los peligros que ponen en riesgo la supervivencia de la pesca de arrastre como actividad económica y, por lo tanto, el sustento de los pescadores y sus familias. Ramon lo explicaba así:

Mira, l'altre dia vam fer una reunió sobre el preu del gasoil. El preu del gasoil ja no baixarà. O si baixarà baixarà poc. Que hem de fer? Doncs jo no se, jo soc pescador. (...) I a tothom ens agrada menjar peix bo. Pues no, terminarem tots a la merda comiendo panga (*Pangasianodon hypophthalmus*) o comiendo merluza de la Patagonia (*Merluccius hubbsi*).

Los modos de integración de la economía moral de los pescadores

El conjunto de pautas morales que orientan las conductas económicas de los pescadores de arrastre de Barcelona no deben de ser entendidas solamente desde el punto de vista de la bondad y búsqueda de virtud del pescador individual. Es necesario comprender que tanto el proceso de producción capitalista a través de la

⁷ Alegret (2002) sostiene que la marginación de la pesca de bajura en comparación con la de altura es una característica de la situación de la pesca en todo el mundo. "Desde la perspectiva de las instituciones gubernamentales, las grandes líneas de la política pesquera que se ha aplicado al subsector de bajura, sobre todo a partir de la década de los sesenta, ha sido una política muy poco adaptada a las especificidades de este subsector, por no decir que la pesca de bajura ha sido la gran olvidada a costa de la potenciación de la pesca de altura y gran altura" (Alegret, 2002, pp.14-25).

pesca como la economía moral de los pescadores constituyen relaciones sociales estructuradas e institucionalizadas. Así pues, sería un error atribuir a la lógica mercantil causas estructurales y objetivas; y a la economía moral causas individuales y subjetivas.

Karl Polanyi (2015, p.195) entiende la economía como una "actividad institucionalizada de interacción entre el hombre y su entorno que da lugar a un suministro continuo de medios materiales para la satisfacción de necesidades". Esta perspectiva nos ayuda a buscar los orígenes sociales de las conductas económicas de los individuos en diferentes contextos sociales en los que se desarrollan. Por lo tanto, "sin las condiciones sociales que determinan las motivaciones de los individuos no habría nada, prácticamente, que sustentara la interdependencia de los movimientos y su recurrencia, necesarias para la unidad y la estabilidad de la actividad económica". (Polanyi, 2015, p.196)

La actividad económica puede ser integrada en la sociedad de diversas maneras en función del andamiaje institucional sobre el que se desarrolle, "los meros agregados de las conductas personales en cuestión no bastan para producir las estructuras" (Polanyi, 2015, p.197). Polanyi habla de tres modos de integración principales: la reciprocidad, la redistribución y el intercambio.



Figura 3: Proceso de descarga de la Sant Miquel. Fotografía propia, 2022.

En el caso de la actividad económica de los pescadores de arrastre de Barcelona el modo de integración principal que organiza su actividad laboral es el intercambio. Esto se debe a que ésta se da dentro de un "sistema de mercados creadores de precios, una estructura institucional que no puede surgir en ninguna parte como fruto de actos de intercambio producidos al azar" (Polanyi, 2015, p.197). Cabe destacar que este sistema a menudo sobrepasa los límites del mercado formal y se extiende más allá de los márgenes de la primera venta oficial. Este mercado informal es más irregular, pero está igualmente determinado por la creación de precios.

La redistribución presupone la existencia de "un centro hacia el que se dirigen los recursos de la comunidad" (Polanyi, 2015, p.197). En el caso de las prácticas redistributivas que he podido observar entre los pescadores este centro lo constituye invariablemente el armador. De este modo, la autoridad que tiene el armador para gobernar el proceso laboral en términos capitalistas genera un centro de asignación de recursos que puede operar eventualmente mediante lógicas no mercantiles, "siguiendo costumbres, leyes o decisiones centrales ad hoc" (Polanyi, 2015, p.199). En el siguiente fragmento de una conversación con Ramón éste describe una actividad económica redistributiva en la que los bienes se reparten desde un centro hacia sus márgenes obedeciendo a una lógica no mercantil:

(Els mariners) moltes vegades em diuen "puedo coger un kilo de gamba y la pago y no se qué" i dic "¿Tienes que hacer arroz el domingo? Pues agafat un grapadet i ja està, no cal que paguis res". Però jo també. Mira, fa ple de dies que no porto res a casa i estan els crios malalts i n'he hagat dos rapets i un grapadet de gambes per fer l'arròs.

En la actividad económica cotidiana de los pescadores de arrastre también encontramos intercambios basados en patrones de simetría y que, por lo tanto, corresponden a un modelo de reciprocidad. El grupo de pescadores jubilados que acompaña el proceso de comercialización del pescado desempeña todo tipo de tareas en el proceso laboral de la pesca de forma regular y establecida por la costumbre. Hay trabajos que lleva a cabo de manera autónoma, como el amarre de la barca y el transporte del carro vacío hasta ella; y otros que asume de manera auxiliar o complementaria, como la colocación de bandejas en el carro, la colaboración empujando el carro hasta la Lonja y la disposición de las bandejas en la cinta transportadora. A estas tareas periódicas cabe añadir otras más excepcionales o

imprevisibles que pueden surgir mientras la barca está en la mar y que los jubilados pueden asumir en tierra, como comunicar averías, transmitir mensajes a los trabajadores de la Cofradía, etc. Por su parte, la tripulación de las barcas lleva a cabo de forma simétrica una distribución de pescado hacia los pescadores jubilados.

Con todo, es preciso recalcar que estas tres formas de integración no producen prácticas económicas sustantivas e independientes entre ellas sino que, más bien, lo que encontramos es un paisaje económico complejo compuesto por lógicas sociales a menudo contradictorias que se articulan. Vemos esta hibridación, por ejemplo, en el hecho de que los pescados ofrecidos a los jubilados suelen ser los más baratos según el precio de mercado. También, como David Florido del Corral advirtió en el puerto pesquero de Barbate, la introducción de mano de obra jubilada en el proceso de la pesca puede ser comprendido como una forma que tiene el capital de subsumir a su proceso de reproducción ampliada los saberes y experiencia encarnados en la fuerza de trabajo de los jubilados (2002, p.105). En este caso, la relación entre armadores y jubilados podría incluirse en el concepto de "reciprocidad negativa asimétrica" propuesto por Claudio Lomnitz (2005)⁸.

La desmercantilización del pescado

Los diferentes comportamientos económicos que forman parte del proceso laboral de los pescadores de arrastre de Barcelona y que están guiados por valores morales y pautas de conducta no basadas en el beneficio son muchos. En el anterior apartado he explicado las diferentes formas de institucionalización que tiene esta economía moral y el modo en que se despliega a partir de estructuras externas a la voluntad de los individuos involucrados. Ahora trataré de centrarme en un fenómeno concreto que forma parte de esta economía moral: la circulación no-mercantil de bienes y servicios. Sostengo que los dos principales objetos que son intercambiados en base a patrones de reciprocidad en el muelle de pescadores son el pescado y la fuerza de trabajo. Sin embargo, mi análisis se centrará en el pescado puesto que es el objeto

⁸ Lomnitz la define como "un tipo de intercambio que se lleva a cabo a partir de un acto de coerción o explotación. Este acto inicial tiene la intención de forzar a su víctima a involucrarse en un ciclo positivo de intercambios con su perpetrador" (2005, p.322).

económico en el que he podido observar de forma más pormenorizada la puesta en práctica de lógicas mercantiles y no mercantiles.

La idea de desmercantilización está presente en prácticamente todas las normas tradicionales y pautas de conducta que conforman la economía moral de los pescadores. En algunos casos la reprobación de la mercantilización es parcial como, por ejemplo, en el caso de la demanda de un precio razonable para el carburante. En estos casos lo que se enjuicia en términos morales es el establecimiento del precio mediante el mecanismo de la oferta y la demanda; y lo que se persigue es la limitación estatal de los precios y la subvención de aquellas mercancías fundamentales para la pesca⁹. No obstante, en otros casos la desmercantilización que persigue la economía moral de los pescadores es absoluta. El ejercicio de fuerza de trabajo por parte de los pescadores jubilados sin la mediación del salario y la circulación de pescado al margen del mercado (formal o informal) son las dos relaciones principales que he podido observar donde la economía moral de los pescadores impugna la mercantilización de forma frontal.

La poca visibilidad mediática que tiene la resistencia a la mercantilización del pescado en comparación con las grandes huelgas y protestas con que los pescadores reivindican el establecimiento de precios razonables podría generar la ilusión de que el primer tipo de conflicto ocupa un papel secundario en la economía moral de este colectivo. Sin embargo, según he podido observar, las limitaciones legales al uso no-mercantil del pescado son percibidas por los pescadores como un quebrantamiento frontal de su “derecho a la subsistencia” y el campo de oposición infrapolítica¹⁰ (Scott, 1990) que genera es una de las bases sobre las que se edifica la economía moral de los pescadores de arrastre de Barcelona y su “esfuerzo por producir vida” (Narotzky y Besnier, 2020, p.441).

⁹ A diferencia del carburante, en el caso de la mercancía pescado a veces ocurre una situación paradójica: que los pescadores identifican como precio razonable el precio mercantil. Esto se debe a que en la primera subasta en la lonja los precios máximos y mínimos para la comercialización de cada especie vienen determinados y, por ello, los pescadores consideran que venden su producto por un valor inferior al que podrían conseguir sin esta regulación.

¹⁰ James C. Scott (1990, p.217) define la infrapolítica como “la lucha sorda que los grupos subordinados libran cotidianamente -como los rayos infrarrojos- más allá del espectro visible. Su invisibilidad es (...) en buena medida resultado de una acción deliberada, de una decisión táctica que está consciente del equilibrio de poder”.

Jordi es uno de los pescadores jubilados que actualmente se benefician de la donación de pescado. Fue patrón de la Sant Miquel antes de que los problemas de salud que padece le obligasen a ceder la empresa familiar a su hijo Ramón. Cuando lo entrevisté en su casa me explicó varias situaciones de tensión que había tenido con la Policía Portuaria durante sus más de 50 años como pescador de arrastre. Estos conflictos y luchas por el control sobre el pescado son uno de los momentos en que la economía moral de los pescadores se hace visible y podemos reconocer el modo en que se movilizan los diferentes actores implicados:

Jo vaig tindre una baralla amb un guardamolls per això. (...) Jo era grandet ja.

Vaig vindre de la mar i (...) i un dia al travessar a on està la valla aquella, hi havia una noia, una guarda molls que estava parlant amb una gent allí i em para. Paro. Em diu "A ver, lleva pescado" i vaig dir-li "claro, claro que llevo pescado. A casa, para cenar, para los críos". "No, no. El pescado tiene que pasar por Lonja". Bueno, vam tindre un cacao.

Respecto a la donación de pescado a los pescadores jubilados José Manuel Juárez dijo:

Siempre lo hacíamos y les dábamos. Y todavía seguimos haciéndolo, pero hemos tenido muchos problemas. Hemos tenido muchos problemas de control, sí. Luego, no sé, incluso es que en eso hay problemas. Antes tenías tu libertad.

Como puede verse en este fragmento, la manera que tienen los pescadores de referirse al regalo de pescado alterna el uso del pasado y del presente, reconociendo que la práctica está en declive. Suelen culpar de este retraimiento a las instituciones que regulan la pesca, principalmente la UE, sin embargo, sus discursos no acostumbran a dar cuenta de leyes o reformas concretas sino, más bien, consisten en acusaciones generales. De forma simultánea a esto, se personifica en pescadores concretos la responsabilidad de mantener o no la tradición. La individualización de la culpa evidencia la moralidad que envuelve este tipo de transacciones, así como algunas formas de obligatoriedad asociadas al don, punto en el que nos detendremos más adelante.

Para poder analizar más profundamente el uso no-mercantil del pescado en necesario especificar a qué me refiero al hablar de mercantilización y mercancía.

Karl Marx comienza el libro primero del Capital (1987, p.43) afirmando que la mercancía es la forma elemental como se presenta la riqueza de las sociedades donde domina el modo de producción capitalista. De este modo, las sociedades capitalistas son aquellas en las que la mercancía adquiere un papel necesario, elemental, para la producción y reproducción de la vida social.

Según Marx, la mercancía es, en primer lugar, un producto del trabajo humano (ya sea un bien o un servicio) que “merced a sus propiedades satisface necesidades humanas del tipo que fueran” (1975, p.43). La utilidad de una cosa, su “valor de uso”, está “condicionada por las propiedades del cuerpo de la mercancía y no existe al margen de ellas” (Marx, 1975, p.44). Sin embargo, este tipo de valor¹¹ es común a todos los bienes de consumo producidos por el ser humano, independientemente de si se trata de mercancías o no.



Figura 3: Gambas rojas a punto de ser subastadas. Fotografía propia, 2022.

Para que un pescado devenga mercancía es necesario que entre en el ámbito de la circulación mediante el mercado, esto es, que sea comercializado; y la condición social para que esto tenga lugar es la existencia de un “algo común” (Marx, 1975, p.46) entre el pescado y el resto de mercancías existentes, puesto que de otro modo no sería posible su intercambiabilidad. Además, como el conjunto de los bienes y

¹¹ Los peces que son arrancados del fondo marino mediante el trabajo de los pescadores tienen un valor de uso determinado: su consumo en forma de alimento. Esta función surge de las propiedades nutritivas del animal y de las calorías que puede suministrar al cuerpo humano.

servicios que se intercambian en el mercado son físicamente incommensurables entre ellos, esta sustancia compartida no puede ser una propiedad material de las mercancías. De hecho, debe ser su negación.

Cuando las mercancías han sido despojadas de todas las propiedades materiales que les otorgan un carácter específico, el único atributo que puede permitir su intercambiabilidad en el mercado es una “objetividad espectral, una mera gelatina de trabajo humano indiferenciado” (Marx, 1975, p.47), es decir, el hecho compartido de ser producto del trabajo humano, de cualquier trabajo, sean cuales sean sus determinaciones empíricas¹². Así pues, el valor es una relación social mediada por productos, “una forma social adquirida” (Rubin, 2021, p.94) por los bienes de consumo bajo condiciones capitalistas. En definitiva, los pescados no se convierten en mercancía por sus cualidades intrínsecas sino por las prácticas sociales que los envuelven.

La circulación del pescado en forma de don

Pero si todo este pescado que no logra realizar su valor no es una mercancía, ¿qué es entonces? Si no es el valor el atributo social que regula su distribución, ¿qué tipo de vínculo lo hace?

Marcel Mauss (2009) en su “Ensayo sobre el don” explica que muchas sociedades organizan la circulación de bienes de consumo en torno a la figura del don: un intercambio recíproco y regulado socialmente cuya lógica interna es la pulsión de devolver de manera satisfactoria aquello recibido, bajo la amenaza constante de ser desacreditado por la comunidad si no se logra hacerlo. Mauss describe, entre otros, el sistema de intercambio ritual basado en la reciprocidad utilizado por los habitantes de las Islas Trobiand llamado Kula. La vida social de esta sociedad, dice, “es un constante “dar y recibir”. Está como atravesada por una corriente continua y en todos los sentidos por los dones dados, recibidos, devueltos, por obligación y por interés,

¹² Michael Heinrich explica acertadamente la categoría de trabajo abstracto así: “el trabajo del carpintero no produce valor como trabajo del carpintero (como tal trabajo produce la silla), sino que produce valor como trabajo humano cuyo producto se intercambia por el producto de otro trabajo humano” (2022, p.83).

por grandeza y por servicio, como desafíos y como prendas" (Mauss, 2009, pp.130-131).

En las economías basadas en el don, a diferencia de las mercantiles, la circulación de bienes de consumo no constituye una esfera separada de la sociedad. De hecho, "lo que intercambian no son (...) cosas económicamente útiles. Intercambian, ante todo, cortesías, festines, ritos, colaboración militar, mujeres, niños, danzas, fiestas, ferias en las que (...) la circulación de las riquezas no es más que uno de los términos de un contrato mucho más general y mucho más permanente" (Mauss, 2009, p.75). Por lo tanto, el don es un tipo de relación basada en obligaciones complejas, personales y cualitativamente determinadas. Esta lógica contrasta con la de la deuda monetaria capitalista-mercantil, por definición "sencilla, fría e impersonal" (Graeber, 2011, p.23) y basada en la cuantificación precisa y la posibilidad de ser transferible. La centralidad del don como relación general e irreductible a una sola parcela de la vida social es lo que impulsa a Mauss a definirlo como "hecho social total" un elemento de la estructura social que expresa "a la vez y de golpe, todo tipo de instituciones: religiosa, jurídica, moral, familiar y económica" (2009, p.70).



Figura 4: Mónica, la mujer de Jordi, enseñándome el pescado que le había llevado a casa Ramon el día anterior. Fotografía propia, 2023.

Anselm Jappe (2016) en "Las aventuras de la mercancía" defiende que el concepto maussiano de "hecho social total" puede aplicarse al "valor moderno". Dice que el valor como relación social no es un hecho puramente económico, sino "una forma que se aplica a diferentes contenidos" (Jappe, 2016, p.195). Desde este punto de vista, en la actualidad es la mercancía (como objetivación del valor) lo que "invade toda la vida económica, tribal y moral" (Mauss, 2009, p.130) de la sociedad. Todo está "impregnado" por el valor y no es sino de modo "constante y subyacente" (Mauss, 2009, p.72) que el don aún funciona en el capitalismo.

La donación de pescado a los pescadores jubilados, a los vecinos y conocidos y a sus propias familias por parte de los pescadores y el ofrecimiento de fuerza de trabajo en momentos puntuales del proceso laboral por parte del colectivo de jubilados forman parte de esta circulación subyacente de dones que encontramos en sociedades predominantemente mercantiles. Cuando un pescador lleva pescado a sus padres o lo dona a un jubilado lo que es reconocido socialmente y determina la trayectoria del producto no es el beneficio económico sino el "valor sentimental" (Mauss, 2009, p.229) de la transacción misma. Así pues, estos pescados y esta fuerza de trabajo no son mercancías sino dones y como tal suponen una discontinuidad para la producción de valor y su requisito fundamental: la "desnudez" (Denning, 2011, p.77) de la vida causada por la carencia de "acceso directo a los productos que consideran necesarios para vivir, encontrando ese acceso sólo por mediación del mercado". (Endnotes, 2010, p.27)

Una de las características principales de la circulación de bienes en forma de don es la "obligación de dar" que siente la persona que los ofrece. Así, "para que haya don, tiene que haber una cosa o un servicio y es necesario que la cosa o el servicio obliguen" (Mauss, 2009, p.195). En este caso, del pescado emana una eficaz fuerza que en contextos determinados obliga a los pescadores a facilitarlo al prójimo. Esta fuerza toma forma y se hace visible en el momento que es transgredida, como muestra este fragmento de conversación con Jordi:

És un amic meu de la mili, vam fer la mili junts (...) i aquest sempre ha demanat en un armador d'aquí. I l'altre dia va anar al moll i li va dir «por qué no me das cuatro brótolas?» (...) i li va dir: "Pues no, si quieres brótolas quédate una cubeta". Així que no te crequis que tots donen peix. (...) Son uns malparits. No

saben com s'han de veure el dia del demà. (...) Es creuen que el peix que donen val una pela, que val un euro.

La versatilidad del don en comparación con el mercado en algunas circunstancias en la que está en juego el desbaratamiento de comida otorga a este tipo de intercambio una fuerte carga moral. Sin ir más lejos, la controvertida¹³ reforma de la Política Pesquera Común de 2013, que implica la creación de nuevos mercados para las especies no comercializables (Sardà et al., 20013, p.3), acentúa el control de las instituciones sobre su proceso laboral y la sensación de hostigamiento, sin repercutir en una mayor capacidad de aprovechamiento directo del producto por parte de los pescadores. Por todo ello, tanto la anterior obligación de descartar ciertas capturas como la misma obligación de desembarque entra en conflicto con la economía moral de estos hombres del mar. Como ha sido estudiado en el caso de la pesca de atún en el sur de España existe una “reivindicación del derecho de apropiación sobre bienes que la naturaleza pone aleatoriamente a disposición de quien se esfuerza para apropiárselos” (Florido del Corral y Zambernardi, 2021, p.15). José Manuel Juárez dijo en su entrevista:

Pues a día de hoy un atún pescado accidentalmente no lo puedes compartir ni con la tripulación para comer. No solo no lo puedes vender. (...) Tendrías que tirarlo muerto, porque ya está muerto, y al agua. Así es. Y antes eso era imposible, más como eran las familias, le pegarían a cualquiera. Hace 25 años y más atrás, más atrás ni te cuento, inspector y guardia civil irían al agua.

El intercambio constante de dones y contra-dones entre los pescadores de arrastre de Barcelona y el colectivo de jubilados no solo responde a una necesidad material de alimento por una parte, y a una exigencia de fuerza de trabajo complementaria, por otra; sino que también persigue otros fines. En este tipo de intercambios la relación entre “deudor” y “acrededor” implica la voluntad subyacente de fortalecer y reproducir el vínculo personal y denota tanto obligación como confianza mutua (Shipton, 1995, p.172). Con el don no solo se busca llenar estómagos o echar una mano sino también satisfacer necesidades psicológicas, emocionales y relaciones.

¹³ El Consejo Económico y Social de España, por ejemplo, denunció la “perspectiva excesivamente simplista y con una escasa modulación que tenga en consideración el potencial impacto socioeconómico de la medida” de la Comisión y “las potenciales consecuencias traumáticas que ello supone para el sector pesquero” (2013, p.54).

En el primer apartado de este texto he tratado de describir los grupos de pescadores jubilados que aguardan cada día las llegadas de las barcas y ayudan en la descarga de pescado. Este tipo de “redes de dependencias” (Narotzky, 2015, p.69) sería difícilmente comprensible si tan solo respondiese a un deseo instrumental de conseguir alimento. Así pues, para tratar de comprender este fenómeno y discernir aquello que lo impulsa es necesario tener presente que su “finalidad es ante todo moral, su objeto es producir un sentimiento amistoso entre las dos personas en juego, y si la operación no tuviera ese efecto, todo había fallado” (Mauss, 2009, p.108). Es decir, la obligación de dar siempre estaba condicionada por el deseo de perpetuar la relación entre las dos partes.



Figura 5: Pescado preparado para ser ofrecido como don. Fotografía propia, 2023.

Con todo, la circulación de pescado en forma de don presente en la economía moral de los pescadores de arrastre de Barcelona se desarrolla de forma subalterna y marginal en comparación con el conjunto del proceso laboral, dirigido a la producción de valor. La lógica del don ocupa lugares liminales, aunque institucionalizados y anclados en la tradición. Este fenómeno concuerda con la tesis de Polanyi (2007, pp.104-105) de que en la economía capitalista “la sociedad es gestionada en tanto que auxiliar del mercado. En lugar de que la economía se vea marcada por las relaciones sociales, son las relaciones sociales quienes se ven encasilladas en el interior del sistema económico”.

Si tomamos como punto de vista el conjunto del proceso laboral la donación de fuerza de trabajo supone una actividad indudablemente accesoria ya que prácticamente la

totalidad de la fuerza de trabajo que participa lo hace en forma de mercancía, es decir, a cambio de un salario. También debemos tener presente que los momentos en que se ofrecen los dones de pescado suelen ser aquellos resquicios de inactividad que ofrece la circulación mercantil. Éstos son: la cola para subastar el pescado, la espera a que se imprima el albarán con las ventas del día, el recorrido entre la Lonja y la barca, etc. Especialmente significativo es el uso que se da al espacio para realizar el intercambio. Éste suele tener lugar en superficies apartadas y desaprovechadas por la subasta donde se puede llevar a cabo la separación de pescado tranquilamente: esto habitualmente sucede en el fondo de carros en desuso o en repisas de mostradores cerrados. Así pues, en un lugar arquitectónicamente diseñado para la actividad económica mercantil, el resto de formas de integración se abren paso mediante la ocupación de intersticios y la resignificación de espacios.

Conclusiones

En este artículo he tratado de describir y analizar la circulación no mercantil de pescado que tiene lugar en el muelle de pescadores de Barcelona a la luz de algunas categorías provenientes de antropología económica clásica, que de un tiempo a esta parte están siendo recuperadas de forma fructífera para el estudio de prácticas sociales actuales. De este modo, he contrastado conceptos y modelos teóricos provenientes de diversos paradigmas y épocas (desde la crítica de la economía política de Marx, hasta la economía moral de E.P. Thompson) para tratar de aprehender un fenómeno social concreto, la donación de pescado, evidenciando su complejidad.

Sostengo que la donación de pescado motivada por la economía moral de los pescadores de arrastre de Barcelona, pese al virtuosismo y bondad que aparenta reflejar, es una forma de transacción cuyas motivaciones siempre responden a algún tipo de interés: la necesidad de mantener lazos familiares o de amistad, la voluntad de mostrar fidelidad, de adquirir prestigio o de generar un sentimiento de deuda en el próximo. Su consecuencia principal es la reproducción de un grupo humano, los pescadores de arrastre de Barcelona, más allá de la relación estrictamente laboral y la intensificación de la vida social asociada a este oficio. Con todo, esta economía moral se corresponde con un modelo de organización de la producción basado en

asimetrías y formas de dominación económica. Aunque algunas prácticas, como los dones de pescado, puedan suponer un freno al empobrecimiento de los miembros más desfavorecidos del colectivo, no conllevan la negación de la desigualdad social sino, tan solo, una forma alternativa de gestionarla. Ésta se asienta en los ideales corporativistas y reconoce una serie de obligaciones que los gobernantes deben cumplir con sus subordinados. Este clientelismo se manifiesta en las relaciones: Estado-sector, armador-marineros, pescadores-jubilado y, pese a la forma simétrica que adopta, su contenido no deja de ser profundamente desigual.

La donación de este bien de consumo particular se enmarca en un sistema de prestaciones y contraprestaciones que implica todo tipo de compromisos, obligaciones y afectos. Esta forma de circulación no está regulada por el valor y, por lo tanto, es movilizada por una lógica alternativa a la del mercado. La acumulación desenfrenada de valor que implica la producción capitalista en su forma ideal, se imbrica con la lógica del don, esto es, la necesidad de obsequiar al próximo para demostrar la superioridad respecto a él y mantener un vínculo estable. Estas dos lógicas, a priori contradictorias, pueden existir de manera simultánea en un mismo proceso laboral debido a la estricta demarcación y subordinación que sufre la segunda respecto a la primera. Así pues, son los patrones establecidos por el mercado los que definen el funcionamiento real de la pesca y los que establecen el terreno en el que eventualmente otras formas de integración se pueden desarrollar.

Bibliografía

- Alegret, J.L. (2002). Gobernabilidad, legitimidad y discurso científico: el papel de las ciencias sociales en la gestión de la pesca de bajura. *Zainak*, 21, 13-25.
Extraído de: <http://www.euskotekaskuntza.eus/PDFAnlt/zainak/21/21013025.pdf>
- Carbonell, E., Doñate, M., Romero, P. (2011). Ser o no ser de la mar. Arenys: Història, Patrimoni i Antropologia marítima. Institut Català de Recerca en Patrimoni Cultural; Museu Marítim de Barcelona.
<https://doi.org/10.6035/forumrecerca.2012.17.20>
- Económico, C. (2013). La reforma de la política pesquera común. Consejo Económico y Social.

Denning, M. (2011). La vida sin salario. *New Left Review*, 66, 77-94. Extraído de:
<https://newleftreview.es/issues/66/articles/michael-denning-la-vida-sin-salario.pdf>

Endnotes. (2022). Miseria y forma valor. Ediciones Extáticas.

Florido del Corral, D. (2002) Políticas globales y desigualdades locales: efectos socioeconómicos de la política pesquera comunitaria. *Revista de Estudios Regionales*, 62, 79-119.

Florido del Corral, B., Zambernardi, A. (2021). El hurto en las almadrabas del sur de Europa: entre la reciprocidad negativa, la reivindicación política y la economía moral. Disparidades. *Revista de Antropología*, 76(2), 1-18.
<https://doi.org/10.3989/dra.2021.025>

Graeber, D. (2011). En deuda: una historia alternativa de la economía. Ariel.

Harvey, D. (2004). El nuevo imperialismo. Akal.

Heinrich, M. (2022). Crítica de la economía política. Una introducción a El Capital de Marx. Guillermo Escolar Editor.

Jappe, A. (2016). Las aventuras de la mercancía. Pepitas de calabaza Ed.

Lomnitz, C. (2005). Sobre reciprocidad negativa. *Revista de Antropología social*, 14, 311-339.

Marx, K. (1975). El Capital: libro I. Siglo XXI.

Mauss, M. (2009). Ensayo sobre el don. Katz.

Narotzky, S. (2015). Economías ordinarias: valores escondidos. Otra antropología de la crisis desde el sur de Europa. *Antropológica. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 1(2), 67-76. <https://doi.org/10.46652/rqn.v4i13.191>

Narotzky, S., Besnier, N. (2020). Crisis, valor y esperanza: repensar la economía. *Cuadernos de Antropología Social*, 51, 23-48.
<https://doi.org/10.34096/cas.i51.8236>

Pascual, J. (1997). Campesinos y pescadores: un problema de definición. *Zainak*, 15, 15-28. Extraído de:
<http://www.eusko-ikaskuntza.eus/PDFAnlt/zainak/15/15015028.pdf>

- Polanyi, K. (2007). La gran transformación. Quipu Editorial.
- Polanyi, K. (2015). La economía como actividad institucionalizada. Revista de economía crítica, 20, 192-207. Extraído de: <https://revistaeconomiacritica.org/index.php/rec/article/download/97/79/116>
- Rubin, I. (2021). Ensayos sobre la teoría marxista del valor. Ediciones Dos Cuadrados.
- Rubio-Ardanaz. (2003). La antropología de la pesca, campo y oportunidades para la investigación antropológica: perspectivas desde el formalismo, sustantivismo y materialismo. Zainak, 23, 237-257. Extraído de: <http://www.eusko-ikaskuntza.eus/PDFAnlt/zainak/25/25237257.pdf>
- Sardà, F., Coll, M., Heymans, J. J., & Stergiou, K. I. (2015). Overlooked impacts and challenges of the new European discard ban. *Fish and Fisheries*, 16(1), 175-180.
- Scott, J. (1976). The moral economy of the peasant. Rebellion and subsistence in Southeast Asia. Yale University Press.
- Scott, J. (1990). Domination and the Arts of Resistance. Yale University.
- Shipton, P. (1995). "Luo entrustment: foreign finance and the soil of the spirits in Kenya", *Africa*, 65(2), 165- 196. <https://doi.org/10.2307/1161189>
- Thompson, E.P. (1971). The moral economy of the English crowd in the Eighteen Century. *Past and present*, 50, 76-136. <https://doi.org/10.1093/past/50.1.76>